

Obsérvese con cuanta solícitud han recogido y acogido los herejes de todos los siglos los libros que inspiran la tolerancia, é indiferencia de cultos, y esto solo nos convencerá de que mas bien desean, y procuran deshacerse de toda Religión, que conocer la verdadera. — La obligacion de creer firmemente, es una preocupacion en los que están en el error; por el contrario, la tienen estrechísima de dudar<sup>1</sup>; y esta duda saludable no dejaria jamás de excitarse, si no omitiesen medio alguno para descubrir la verdad. Por último, la prohibicion de dudar, cual se la supone, no impide el estudiar la naturaleza, y motivos de su fe y creencia, y cuando se notan en ella dogmas absurdos, y pruebas insuficientes, el preguntar, inquirir y buscar mayores luces.

441. P. ¿Pero no vemos naciones enteras absolutamente, excluidas de la salvación? A los Ammonitas y Moabitas jamás se les debia permitir la entrada en la

<sup>1</sup> Para que fuese un deber en el hombre permanecer en la Religión en que ha nacido, cualquiera que ella sea, era necesario, ó que todas las Religiones fuesen verdaderas, ó que todas ellas sean falsas. Lo primero solo lo puede decir un insensato, pues siendo como son opuestas unas á otras, seria suponer que cosas contradictorias eran á un mismo tiempo verdaderas: lo segundo solo cabe en un impío; pues era suponer que Dios, que es la verdad por esencia se podia agradar con la falsedad y el error. Debiendo pues haber entre las Religiones una que sea verdadera, ¿qué hombre de razon dirá que no debe buscarse y abrazarse? ¿qué extravagancia mayor que la resolucion formal, y expresa y anterior de no abrazar la verdad, si se manifiesta? Al que tomase esa determinacion en las ciencias humanas se le tendria por loco: ¿en qué predicamento deberemos poner al que así obrase respecto á las verdades divinas? Con solo que se ofrezca duda, ¿con qué buena fe se puede permanecer en incertidumbre? cada uno es dueño de decir que no la tiene; pero los estímulos de la conciencia no se embotan tan fácilmente. Mas si de una parte es una locura, de otra es tambien una blasfemia, porque es como si se dijese formalmente á Dios: «Revelad enhorabuena lo que os agrade; yo me rio de cuanto podeis decir: he nacido judío, mahometano, idólatra, etc. eso quiero ser. Podreis muy bien haber mandado todo lo contrario; nada me importa.» Vanamente se apela al honor de no ser variable: no hay tal honor; es una excusa ó de una brutal pereza, que no quiere examinar lo que le conviene, ó mas bien del orgullo, que no quiere desdecirse. Véanse las dos Cartas del Conde Maistre, insertas en el Memorial Catholique de junio y agosto de 1824.

Iglesia de Dios<sup>1</sup>. Los Americanos permanecieron cuatro mil y mas años sin conocer la verdadera fe. Los Judíos ¿no son una especie de prodigio por su extraña pertinacia, que hace moralmente imposible su conversion? ¿No hay salvajes tan embrutecidos, que léjos de poderse elevar al conocimiento de una Religión revelada, ni aun siquiera conocen á Dios, ni la ley natural?

R. Los Moabitas y Ammonitas no estaban excluidos sino de la Sinagoga, y de la sociedad religiosa con los judíos, que no era necesaria para la salud. — De la América piensan muchos hombres doctos, que no pasa de mil á dos mil años el que haya sido habitada. Sus inmensos desiertos, y el corto número de sus habitantes confirman esta opinion, cuyos motivos no debió considerar bastantemente el autor de las Investigaciones filosóficas. M. de Buffon, que se imagina y cree que en la América la naturaleza está todavía en la infancia<sup>2</sup>, no dudará en admitir esta asercion. Aunque lo mas prudente es confesar, que no se sabe á punto fijo, ni se puede determinar el tiempo de la poblacion de la América. Por lo demás, hay fuertes conjeturas de que el Evangelio se

<sup>1</sup> Ammonites et Moabites etiam post decimam generationem, non intrabunt in Ecclesiam Dei in aeternum. Deuteron. xxiii, 3.

<sup>2</sup> M. Paw. (Invest. filos. sobre las Américas), nos dice por el contrario, que en la América la naturaleza está ya extenuada y lánguida. En las cabezas filosóficas un mismo grado de calor produce frecuentemente opiniones contradictorias. La verdad es, que en la América la naturaleza ni está en la infancia, ni en la decrepitud, ni es vieja, ni es niña, es tan fuerte y vigorosa como en cualquiera otra parte, si se ha de creer al testimonio unánime de todos los hombres que han visto por sus mismos ojos esta parte del mundo, la cual es tan fecunda en ricos y magníficos espectáculos; donde las montañas presentan al viajero á medida que sube ó baja de ellas, todas las temperaturas del aire, desde los ardores de la zona tórrida hasta los erizados frios de la glacial; donde el sol fomentando la tierra con un influjo particular, da á las aves los mas hermosos colores, á los frutos un olor y perfumes gratisimos, á los pescados mayor vigor; y donde la tierra prodiga á un mismo tiempo las mas admirables y finestras producciones, las mas encantadoras bellezas, y los horrores mas espantosos.

habia predicado allí antes de Cristóbal Colon<sup>1</sup>. Se sabe que la idolatría no ha penetrado sino muy tarde en muchos países, en los que largo tiempo se conservó el culto del verdadero Dios. Esos cuatro mil años, que se dicen, es un cálculo arbitrario; pero aun cuando fuese exacto, los Americanos no harían una dificultad particular. La primitiva Religion fué un don hecho por Dios á todos los hombres; don y Religion que no se ha perdido, sino donde no se ha tenido cuidado de conservarla. — Los Judíos, esparcidos por toda la cristiandad, tienen en todas partes ocasion de instruirse, y de reconocer sus errores; á pesar de su endurecimiento casi general, muchos son dóciles á la gracia, y la estirpe de Abraham no está excluida de la herencia prometida á este Patriarca<sup>2</sup>. Hemos demostrado ya en otra parte (n. 93), que los salvajes no eran, ni son tan estúpidos como se les hace, y que por mas que lo fuesen, esto nada probaba contra la creencia de un Dios, ni contra la necesidad de una Religion. En ese caso, Dios obraría con ellos como con los niños é imbeciles, y nunca les exigiria obras correspondientes á las luces que no les ha dado.

## § 2.

412. P. Sin embargo, esa gran multitud de pueblos infieles, que viven sobre la tierra, ¿no debe hacernos

1 El P. Kirchers (*Mund. subter. part. 2, p. 44, alia edit. 47.*) hace mencion de una imágen de la Santísima Virgen MARIA petrificada en el Perú. Abrácese el sistema que se quiera sobre petrificaciones, la regularidad de esta Imágen persuade, que el Cristianismo habia sido conocido allí muchos siglos antes de su descubrimiento por los españoles. Otras varias figuras anuncian lo mismo. En el Paraguay se han hallado tambien restos bien sensibles de la Religion cristiana. *Cart. edific. t. XXV, p. 132.*

2 Dico ergo: Numquid Deus repulit populum suum? absit. Nam et ego israelita sum ex semine Abraham, de tribu Benjamin. Non repulit Deus plebem suam, quam præsivit. *Rom. xi.* At dices: Nihil dederat populo Judæorum, unde poterat melior fieri: ut quid ab eo, qui nihil acceperat, exigitur? Non mediocris ista est mna, quam mulier evangelica, quia non invenit, lucernam accendit, lumine quærit admoto, gratulatur inventam. *Ambros. l. 8, in Lucam.*

inferir que el reino del Demonio es mas dilatado que el de Jesucristo? Y una consecuencia tan injuriosa al Hijo de Dios, ¿podrá deducirse de un principio verdadero?

R. 1º Esta famosa objecion de Bayle, repetida con tanta satisfaccion por nuestros incrédulos, no hiere mas á los defensores de la Religion cristiana, que á los encomiadores de la Ley natural, tan generalmente violada: y si por ella no se mueven sus apologistas, no sé porqué han de moverse mas los Cristianos.

2º Es además un miserable sofisma de un hombre, que ha puesto toda su gloria en embrollarlo todo con equívocos y despropósitos. Y ¿qué entiende Bayle por *Imperio del Demonio*? ¿Puede acaso este imperio ponerse en comparacion, ni competir con el Imperio de Jesucristo, á quién el Demonio y los condenados están igualmente sujetos que los Ángeles y los justos? Los escogidos y los réprobos, los vivos y los muertos, los Reyes y los pueblos, los ciudadanos y los pastores, son igualmente llamados á su tribunal: ¿qué medio les suministra Bayle para sustraerse de su poder? Los malvados, á quienes la justicia del Príncipe abandona al verdugo, ¿forman acaso un imperio separado? Algunas expresiones menos exactas de alguno que otro predicador, pudieron dar ocasion á esta instancia de Bayle, enemigo astuto que ha sabido aprovecharse de todo para impugnar la Religion; pero es bien claro que en esto ellos no pretendian otra cosa que gemir sobre la depravacion del corazon humano, el cual antepone el error á la verdad; las justicias y castigos, que sobre ellos ha de hacer el Salvador, á sus recompensas; su ira á su amistad; así como los judíos prefirieron á su persona la de Barrabás; pero su imperio es independiente de esta preferencia; y aun cuando todos los hombres prefiriesen la criatura al Criador, como dice San Pablo, su imperio no sería por eso menos glorioso en todos los siglos<sup>2</sup>. Por ventura, ¿le es á Dios mas ventajoso hacer dichosos y felices á sus amigos, que castigar á sus enemigos; recompensar la virtud,

1 Qui voluntatem Dei negligunt, non ideo tamen eam vincunt, sed ipsi sibi damnationem accersunt. *Aug.*

2 Servierunt creaturæ potius quàm Creatori...., qui est benedictus in sæcula. *Rom. 1, 25.*

que castigar el vicio<sup>1</sup>? ¿Necesita acaso de nuestros homenajes, respetos ó adoraciones<sup>2</sup>? « Dios, dice el mas » famoso discípulo de Bayle (*Dicc. filos. Catec. chino*, » *trat. 4*), no tiene necesidad alguna de nuestros sacrificios, ni de nuestros ruegos y oraciones; pero nosotros » la tenemos de él: su culto no fue establecido por él, » sino por nosotros. »

413. *P.* ¿La proposición de Bayle habria sido verdadera, si hubiera dicho, que la gracia de Jesucristo se habia extendido menos que la seducción del Demonio?

*R.* Esta proposición, acaso menos vituperable que la otra, es sin embargo manifiestamente falsa. La gracia de Jesucristo se ofrece á todos los hombres<sup>3</sup>; el Demonio no hace esclavo suyo al hombre, porque este no haya tenido la gracia necesaria para vencerle, y triunfar de él; al contrario, todos la tienen para poder resistirle; y así él no triunfa de la gracia, sino de los que no la quieren, ó rehusan usar bien de ella. La gracia queda, digámoslo así, intacta, tanto en los réprobos como en los escogidos<sup>4</sup>. Siendo el pecado original el que ha formado la masa de perdición, y las pasiones las que nos arrastran á la ruina, nuestra condenación no da gloria al Demonio; pero el triunfo de la gracia iguala á las dificultades, que encuentra<sup>5</sup>. — La voluntad de Jesucristo acerca de nuestra salud es condicional<sup>6</sup>: la voluntad del Demonio sobre

<sup>1</sup> Ego in interitu ridebo. *Prov. 1*, 26.

<sup>2</sup> Dixi Domino: Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges. *Ps. xv*. Non vos me elegistis, sed ego elegi vos. *Joan. xv*, 2, 16. Cùm feceritis omnia quæ præcepta sunt vobis, dicite: Servi inutiles sumus. *Luc. xvii*, 10. Nec manibus humanis colitur indigens aliquo; cùm ipse det omnibus vitam, et inspirationem, et omnia. *Act. xvii*, 25. Talis glorificatio ipsum non auxit, sed nobis profuit. *Aug. tract. 49 in Joan.*

<sup>3</sup> Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. *Joan. 1*.

<sup>4</sup> Christi bonus odor sumus... in iis, qui salvi fiunt, et in iis, qui pereunt. *II Cor. ii*, 15.

<sup>5</sup> Non sicut delictum, ita et donum. *Rom. v*.

<sup>6</sup> De parte del objeto, como comunmente dicen los teólogos. Los diversos modos con que se explica esta condicion en las escuelas católicas, como si no obsta el mayor bien del Universo, la mutabilidad del libre albedrío, la manifestación de los divinos atributos, etc., ó de cualquiera otra manera, no obsta para el caso.

nuestra condenación, es absoluta; y no obstante muchas veces queda sin efecto: lo que demuestra que la seducción y la gracia no pueden compararse, ni son susceptibles de paralelo.

414. *P.* ¿Pero no se puede calcular y medir el imperio de la Gracia por la extensión de la Religión verdadera, que es pequeñísima?... De mil seiscientos millones de hombres, que viven sobre la tierra, según algunos sabios, cuando mas, serán sesenta millones lo que componen la Iglesia católica....

*R.* 1.º Acabamos de mostrar que Bayle tomaba muy mal las medidas, y que eran muy falsas las que empleaba para determinar unas extensiones, que no tienen término. La gracia de Jesucristo no falta á ninguno; ni se nos citen los infieles, porque si estos hubiesen estado excluidos de ella, no se habrían convertido, y el mundo seria todavía pagano.

2.º Es falsísimo que la Religión cristiana esté tan reducida como se dice. Hemos hecho ver (n. 353) que ni aun el Mahometismo podia compararse en extensión con la Iglesia católica: añadiremos ahora, que en los países de los herejes, todos los niños bautizados, que no han llegado al uso de la razón, y cuyo entendimiento no es aun capaz de discernir, y juzgar de la secta en que han nacido; mas, que todos los cristianos inducidos en algun error invenciblemente por falsos doctores, y que creen de buena fe que profesan la verdad, por la buena disposición de su corazón, son hijos de la verdadera Iglesia<sup>1</sup>.

1 No se comprenden en este número los herejes instruidos, ni aun aquellos que sin tener grandes luces, tienen sin embargo motivos de dudar, y no les faltan medios de instruirse; y mucho menos los Ministros, que no pueden sinceramente adherirse á unas sectas, cuya insubsistencia, é inconsecuencia conocen. Estos, por lo comun, son tolerantes ó deístas. Muchos, allá en su corazón, reconocen la verdad de la Religión católica, pero detenidos de los respetos humanos é intereses temporales no tienen valor para profesarla: están en el caso de aquel pastor mercenario, que ni podia servir con gusto, ni dejar el servicio á que estaba obligado: de un lado veía á los dioses, y del otro al interés:

Quid facerem? neque servitio me exire licebat,

Nec tam presentes alibi cognoscere Divos.

*Vírg. Eglog. 1.*

\* Sin embargo para gloria de Dios debemos decir, que hoy en

Si algunos teólogos disminuyen el número de los herejes materiales, es porque suponen mas extendidos los medios de instruirse, y la tenacidad en el error mas voluntaria; pero siempre queda la Providencia igualmente justificada.

¿Y quiénes son esos sabios, que suponen en el mundo mil seiscientos millones de habitantes? Riccioli cree que serán unos mil millones; Wossio que quinientos; y aunque es constante que este se equivoca ó engaña en la enumeracion que hace de la Europa, lo recompensa abundantísimamente con la excesiva poblacion, que da á las otras partes de la tierra. Los Diaristas de Trevoux creen, que el número que se aproxima mas á la realidad, es el de setecientos veinte millones<sup>1</sup>. — La España, Francia, Italia, Alemania y los Países-Bajos contienen mas de sesenta millones de católicos<sup>2</sup>; y quedan aun

dia son muchas las conversiones de sabios protestantes, que reconociendo la verdad católica, han abjurado sus errores, y han vuelto á la verdad. Son bien conocidos los nombres de *Haller*, senador del consejo supremo de Berna, autor de la célebre obra titulada: *Restauracion de la ciencia política*, y que con tanto zelo trabaja hoy en el *Memorial Católico* de Paris; de Pedro Joux La Chapelle, rector de la universidad de Brema, y presidente de varios Consistorios, autor de las *Cartas de Italia*: el del Conde Federico Leopoldo de Stolberg, literato muy célebre, que en los cuatro volúmenes de su *Historia de la Religion de Jesucristo* expuso los motivos de su reduccion á la Iglesia Católica: el Príncipe Ulrico de Brunswick, que dió tambien á luz las *Cincuenta razones*, que habia tenido para volver á la Religion de sus antepasados: el Baron de Starke, consejero de Estado, y presidente del Consistorio luterano de Hesse Darmstad: M. de Laval, ministro en Condé sur Noireau: M. Werner, uno de los mejores autores dramáticos de Alemania: M. Tilt, sacerdote anglicano, convertido á vista de los milagros del Príncipe de Hohenlohe, de que fué testigo ocular: el sabio Schlegel, que ha hecho excelentes traducciones de las mejores piezas de Lope de Vega, Calderon y otros Españoles: el Conde de Senff, su esposa é hija, de una de las primeras familias de Alemania: el Duque de Sajonia Gotha, pariente muy inmediato del Rey de Inglaterra: M. Pablo Latour, pastor de la Iglesia protestante de Bordes, presidente de la Iglesia consistorial de Mas de Azil; quien habia fundado en Tolosa la primera Iglesia protestante; etc. y cada dia vemos otras muchas conversiones.

1 Espiritu de los Diaristas de Trevoux, t. 1, p. 469. — Coleccion de varios tratados sobre poblacion, Paris, 1771.

2 Hablamos aquí segun los cálculos mas recibidos. Si la poblacion

los de Hungría, Polonia, Inglaterra, Holanda, Siria, Palestina, Grecia, los que hay en todo el imperio Turco, en la Persia, en la India, China<sup>1</sup>, Tunquin, Cochinchina<sup>2</sup>, en ambas Américas, y en tantas otras regiones de la tierra, donde están establecidos, sino en gran número en todas partes, á lo menos, como pruebas subsistentes de la universalidad de la fe, y catolicidad de su Iglesia.

415. P. ¿No hubiera sido mas conforme á la sabiduría y justicia de Dios haber difundido solo la verdadera Religion por todo el mundo, y quitar de ese modo toda ocasion de engaño y de error?

R. La idea que nos da la santa Escritura de la fe, y del mismo Dios, es la de un tesoro escondido, que se descubre á fuerza de buscarle<sup>3</sup>. Las sectas enemigas de la verdadera fe, son necesarias para prueba de los verdaderos creyentes, y para el triunfo de la verdad<sup>4</sup>; como tocan siempre en los extremos, hacen conocer mejor la verdad, la cual consiste en un justo me-

de estos reinos no es tanta, la de los otros no llega tampoco á la que se supone, y la proporcion siempre subsiste la misma, aunque los censos no sean exactos.

1 Desde el 1766 se abrieron las iglesias en Pekin, y se hacian los Oficios divinos con la misma libertad que en nuestras ciudades católicas.

2 Desde el 1774 los cristianos de este reino gozan de plena libertad, en virtud de un edicto solemne publicado de orden del Rey Bo Siuh.

3 Fecitque..... quærere Deum, si fortè attrectent eum, vel inveniant, *Act. xvii*. Simile est regnum cœlorum thesaurò abscondito in agro, quem qui invenit homo, abscondit, et præ gaudio illius vadit, et vendit universa quæ habet, et emit agrum illum. *Math. xiii, 44*.

4 Oportet et hæreses esse, ut et qui probati sunt, manifesti fiant in vobis. *I Cor. xi, 19*. M. Nicole decia, que Dios habia cubierto de una cierta oscuridad la Religion cristiana, á fin de cegar á los espiritus soberbios. Tertuliano pensaba poco mas ó menos lo mismo: «Nec periclitòr dicere ipsas quoque Scripturas sic esse ex voluntate Dei dispositas, ut hæreticis materiam subministrarent.» *Præscript. c. 39*. La misma observacion se encuentra en el Salmo xci, en el cual el autor considera la profundidad de los divinos consejos como el escollo de la soberbia y de la locura de los hombres: «Nimis profundæ factæ sunt cogitationes tuæ; vir insipiens non cognosceret, et stultus non intelliget hæc.»

dio<sup>1</sup>. La unidad de la Religion es incompatible con el orgullo, volubilidad é indocilidad del hombre, y con las pasiones de su corazón. Pero aun cuando fuese hoy en todo lugar perfectamente la misma, no tardaría en resentirse del desórden, que introducirían la malicia, la corrupcion, la ignorancia y la inconstancia del hombre. En los países donde en otro tiempo floreció gloriosamente por tantos siglos, se ve hoy tristemente reemplazada y sustituida por una infinidad de sectas tan opuestas entre sí, como contrarias á la antigua fe. La Religion cristiana está bastantemente extendida para que pueda ser conocida en todos los países; é indudablemente, con el objeto de darla á conocer, ha hecho Dios que Roma, capital del mundo, sea la Jerusalem del Cristianismo, y el centro de la Iglesia católica<sup>2</sup>. Aquella ciudad, que por su celebridad y la grandeza de su poder habia propagado sus supersticiones por toda la tierra<sup>3</sup>, era por lo mismo la mas á propósito para difundir las luces de la fe en todas las provincias, que respetaban su gran nombre. Desde los principios fue predicado el Cristianismo á todos los pueblos del mundo (*L. 4, c. 3, art. 3, § 1*).

## § 3.

416. *P.* ¿No seria mas fácil, y mas llano tambien, responder á todas estas dificultades, diciendo, que Dios ha predestinado á la mayor parte de los hombres á la ceguedad y á la condenacion?

*R.* Esa es una blasfemia de Calvino, que se ordena á destruir toda idea de Dios. Boulanger con igual impiedad hizo tambien de ella el alma de la Religion cristiana, y

1 Véase el sermón del P. Bourdaloue de la Domin. 2<sup>a</sup> de Cuaresma, sobre la sabiduría y dulzura de la ley cristiana, al principio del punto 1<sup>o</sup>.

2 Petrus, princeps apostolici ordinis, ad arcem Romani destinatur imperii, ut lux veritatis efficacius se ab ipso capite per totum mundi corpus effunderet. *Leo M. serm. 1 de Pedro et Paulo.*

3 Tibi Evangelium Christi, Roma, resplenduit, et quæ eras magistra erroris facta es discipula veritatis.... ut caput orbis effecta latius prædiceret religione divinâ, quam dominatione terrenâ. *Id. ib.*

la base del Antiguo Testamento. De ese modo quitó el impío *el velo al Cristianismo* (*Christianisme dévoilé*), atribuyendo á esta Religion santa lo que ella siempre ha detestado. Bayle dice, que no habria misterio, sino siguiendo la explicacion de Calvino, y que así en esta materia él triunfa de los católicos, pues que, segun el Apóstol, la predestinacion es un profundo misterio. ¡Desgraciados hombres, que no encuentran este misterio sino en sistemas tan absurdos como desoladores, que hacen de Dios un tirano, y por consiguiente un ente de razon<sup>1</sup>!

417. *P.* ¿Los católicos no disputan tambien entre sí sobre la predestinacion á la gracia de la fe, y la predestinacion á la gloria?

*R.* Es cierto que se disputa mucho sobre esta materia, y que hay diversos sistemas tolerados en la Iglesia; pero todos los católicos convienen en decir, siguiendo la doctrina del Apóstol, « que Dios quiere que los hombres se » salven, y lleguen á conocer la verdad (*I Timot. II*). » De donde se sigue, que Dios no niega la gracia de la fe á los que son dóciles á la impresion de las luces, impulsos y movimientos sobrenaturales que da á sus almas; ni tampoco la gloria, destinada á las obras de la fe (núm. 404), á los fieles que viven en la inocencia, y practican y guardan sus mandamientos<sup>2</sup>. En todos estos puntos están acordes los teólogos católicos, y esto basta, y debe bastar para convencernos de que el dogma de la Iglesia sobre la predestinacion á la fe, y á la salvacion, ni es cruel, ni monstruoso. Las obras de Dios son esen-

1 La doctrina católica sobre la predestinacion, aunque tan fundada y racional, no deja de ser un misterio. ¿Porqué Dios, pudiendo predestinar á todos los hombres, no lo hizo así? ¿porqué pudiendo dar á todos gracias eficaces de conversion y de salvacion, no las da sino á un corto numero? ¿porqué mas bien á éste que á aquel? ¿porqué naciones enteras están tan léjos de las luces y auxilios de la fe verdadera? De todo se da razon en la doctrina católica; pero con todo eso, siempre hay lugar á decir con el Apóstol: ¡O abismo insondable de la ciencia y gracia de Dios! Pero en el sistema de Bayle y de Calvino no queda mas que exclamar: ¡O absurdo! ó extravagancia impia y sacrilega!

2 Gratiam et gloriam dabit Dominus. Non privabit bonis eos qui ambulat in innocentia. Domine Deus virtutum, beatus homo, qui sperat in te. *Ps. LXXXIII, 12, 13.*

cialmente superiores á las luces de la razon<sup>1</sup>; pero sabemos tambien, que es esencialmente bueno, y no castiga sino, digámoslo así, á su pesar; que es esencialmente justo, y por consiguiente que no hará jamás injusticia ni agravio á persona alguna<sup>2</sup>. Conciliar su bondad y justicia con todo lo que sucede en la tierra, no tendré yo la temeridad de emprenderlo, porque no sé los motivos que dirigen sus eternos decretos; y cuando, á pesar de mi debilidad é ignorancia, veo y descubro algunas razones que han podido influir en ellos, me persuado que hay aun otras mucho mas graves, poderosas y respetables en los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios, cuya profundidad insondable era para San Pablo la solucion á todos los argumentos y dificultades que presentaban á su grande ingenio y vasta capacidad, el negocio de la salvacion de los hombres, la predestinacion, reprobacion y *vocacion á la fe*<sup>3</sup>.

1 La fe, dice San Gregorio Papa, perderia su mérito, valor y estimacion, si sus documentos pudiesen ser el resultado y frutos de la razon: las obras de Dios dejarian de ser maravillosas para nosotros, si pudiésemos penetrar y explicar su secreto. — *Fides non habet meritum, cui humana ratio præbet experimentum. Divina operatio, si ratione comprehenditur, non est admirabilis. Greg. M. hom. 26, in Evang.* Las sagradas Escrituras comparan las obras de Dios al curso de una nave en el mar, cuyos vestigios son imperceptibles, la cual no deja en pos de sí señal alguna que dé á conocer su direccion. — *In mari via tua, et semitæ tuæ in aquis multis, et vestigia tua non cognoscentur. Ps. LXXVI, 20.*

2 Véanse sobre esta materia afectuosas y sabias reflexiones en la *Imitacion de Jesucristo*, l. III, c. 58..... Un gran teólogo respondia á todas las dificultades sobre estos puntos con aquellas palabras de la Escritura: *Justus es, Domine, et rectum judicium tuum*; ó con aquellas otras: *Judicia Domini vera, justificata in semetipsa*; y decia, que estos dos pasajes valian mas que todas las disertaciones del mundo, y habian calmado todas sus dudas y escrúpulos.

3 *Conclusit enim Deus omnia in incredulitate, ut omnium miseretur. O altitudo divitiarum sapientiæ et scientiæ Dei: quàm incomprehensibilia sunt judicia ejus, et investigabiles viæ ejus! quis enim cognovit sensum Domini, aut quis consiliarius ejus fuit, aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei? Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia. Ipsi gloria in sæcula. Amen. Rom. xi, 32-36.*

FIN DEL TOMO TERCERO.

## ÍNDICE

### DEL TOMO TERCERO.

|  | Pág.         |
|--|--------------|
| ADVERTENCIA Y NOTA BIOGRÁFICA DE FELLER.   | 1            |
| PRÓLOGO DEL AUTOR.   | 7            |
| LIBRO I. De la existencia de Dios...   | 9            |
| CAPÍTULO I. ¿El Ateísmo especulativo es posible?   | <i>Ibid.</i> |
| CAP. II. Sistema del Ateo.   | 33           |
| <i>Artículo</i> I. Credulidad de los Ateístas.   | <i>Ibid.</i> |
| <i>Art.</i> II. Eternidad de la materia.   | 35           |
| <i>Art.</i> III. Eternidad del movimiento.   | 39           |
| <i>Art.</i> IV. Los Átomos.  | 43           |
| <i>Art.</i> V. Fecundidad de la materia.   | 53           |
| <i>Art.</i> VI. La Atraccion.  | 85           |
| <i>Art.</i> VII. Eternidad del mundo.  | 89           |
| <i>Art.</i> VIII. Causas finales.  | 91           |
| CAP. III. Consentimiento de todas las naciones en el reconocimiento de un Dios. Examínanse algunas cuestiones sobre sus atributos. Digresion sobre la existencia del mal. Del Optimismo. | 112          |
| CAP. IV. Infelicidad del Ateo.   | 141          |
| CAP. V. El Ateísmo considerado con respecto á la sociedad.   | 157          |
| LIB. II. Del Alma del Hombre.  | 180          |
| CAP. I. Espiritualidad del Alma.   | <i>Ibid.</i> |
| Digresion sobre el alma de los Brutos.   | 220          |
| CAP. II. Inmortalidad del alma.  | 236          |
| CAP. III. De la libertad del hombre.   | 253          |
| LIB. III. La Religion.   | 256          |
| CAP. I. Necesidad de una Religion en general.  | <i>Ibid.</i> |
| CAP. II. De la Religion natural.   | 259          |
| CAP. III. De la Revelacion.  | 273          |
| Posibilidad de la revelacion ( <i>en la nota</i> ).  | <i>Ibid.</i> |
| CAP. IV. De la Tolerancia.   | 276          |
| CAP. V. Diversidad de cultos establecidos entre los hombres.   | 289          |
| LIB. IV. Del Cristianismo.   | 299          |
| CAP. I. El Evangelio considerado en sí mismo.  | <i>Ibid.</i> |
| CAP. II. Libros depositarios de la Revelacion.   | 306          |
| <i>Art.</i> I. De la Sagrada Escritura en general.   | <i>Ibid.</i> |